



Resumen unidad 4

Historia De America I (Universidad Nacional del Sur)



Escanea para abrir en Studocu

PRECLÁSICO, CLÁSICO Y POSCLÁSICO. UNA DEFINICIÓN SINTÉTICA

a-el Preclásico se subdivide en Temprano, Medio y Tardío. Se caracteriza en general por constituir una etapa que surge como continuación de la instalación de un sistema agrícola propiamente dicho (con base en la cosecha del maíz) y el desarrollo de distintos estilos cerámicos. En ese contexto de jerarquización, aparecen centros ceremoniales cuyas funciones vinculadas a las operaciones ideológicas de las élites que los habitan es notoria'. Se instalan circuitos de intercambios de materias primas y bienes -sobre todo suntuarios en ambos casos- e información, a media y larga distancia materializadas en el desarrollo de extensas rutas comerciales que, en muchos casos, mantendrán su vigencia más allá de los límites del Preclásico. Cobran importancia una serie de artesanías (entre las cuales sobresalen el trabajo de plumas exóticas, del jade y otras piedras semi-preciosas) y la arquitectura y escultura monumentales

b-el Clásico -Temprano y Tardío es la etapa de surgimiento de un estado prístino y del urbanismo propiamente dicho: las grandes ciudades -cuyo ejemplo emblemático es Teotihuacan- alcanzan su verdadera condición de tales, a partir de diversos actos fundacionales que marcan el comienzo de su historia, y sobre la base de una cuidadosa planificación. La arquitectura monumental registra algunos de sus máximos logros, como las estructuras piramidales complejas, los edificios gubernamentales, las plazas y los recintos confinados. Se hace perfectamente visible la oposición complementaria entre campo y ciudad, el primero, lógicamente, sede de las actividades de subsistencia en su sentido más amplio, y la segunda, de las artesanales y de la gestión burocrático-administrativa y cultural. La población se incrementa notablemente en esta época, acelerándose un proceso de crecimiento demográfico originado en el Preclásico. Las ciudades que podríamos denominar capitales no solamente controlan sus regiones respectivas, sino que extienden influencias de distinto tipo a otras ciudades y regiones. Las rutas y redes de intercambio crecen en extensión y complejidad. En paralelo con una actividad diplomática intensa, se desarrollan con frecuencia guerras y conflictos.

c-el Posclásico (Temprano, Medio y Tardío) constituye la época durante la cual, en primer término, se continuaron verificando ingresos de poblaciones provenientes de los territorios septentrionales que se incorporaron a la vida mesoamericana, interviniendo en los cruentos procesos característicos de las instancias finales del Clásico; en segundo lugar, se instituyeron nuevas élites conformadas por los recién llegados que confrontaron o se aliaron con las antiguas noblezas locales, buscando las maneras de predominar y legitimar su acción política. El proceso culmina (en el Posclásico medio y tardío) con la iniciación del momento de mayor centralización política en Mesoamérica, expresado por la constitución de la Triple Alianza y la consiguiente instalación de un imperio en rápida expansión que succiona recursos sistemáticamente aportados por numerosas provincias tributarias.

La caracterización de las tres etapas mesoamericana, específicamente válida para cinco de las áreas diferenciadas: Norte, Occidente, Centro, Oaxaca y Golfo.

EL PRECLÁSICO

La etapa denominada Preclásica se extendió entre los años 1.350 antes de nuestra era (es decir, unos 3.350 años antes del presente) y 300 de nuestra era (aproximadamente 1.700 años antes del presente). **En la costa del Golfo de México, actual jurisdicción de los estados de Veracruz y Tabasco -área del Golfo- surgió durante el Preclásico temprano (1.350 a 900 a. n. e.) la denominada cultura Olmeca, cuyo desarrollo posterior se extendió a lo largo de toda la etapa.** Actualmente, bajo ese nombre se alude simultáneamente a la cultura respectiva y a un "estilo artístico" singularizado por un conjunto de construcciones, esculturas y expresiones iconográficas a través de las cuales se materializa la ideología olmeca.

Preclásico Temprano San Lorenzo: San Lorenzo, ubicado en las cercanías del río Chiquito, afluente del Coatzacoalcos, atestigua el desarrollo inicial en tiempos del Preclásico Temprano. En este momento, el proceso de domesticación vegetal había progresado al punto de permitir la explotación del cultivo básico (maíz) y un nutrido conjunto de plantas en permanente interacción con los seres humanos. Embarcadas en él, las comunidades aldeanas tomaron paulatino incremento, surgieron una serie de especialidades artesanales (cestería, cerámica y textilería), y se establecieron paulatinamente redes de intercambio regionales que implicaban conexiones a media y larga distancia. Las aldeas pasaron a albergar poblaciones más numerosas, en un proceso de aglutinamiento desigual. Algunas experimentaron crecimientos notables y comenzaron a ejercer cierta influencia sobre otras de menores dimensiones. Este proceso marca el desarrollo temprano de la cultura olmeca y una vez desencadenado, se profundizó a buen ritmo.

Preclásico Medio. La Venta: En este contexto, La Venta representó un centro ceremonial ubicado sobre una extensa "isla" conformada por terrenos secos, rodeado por un entorno de pantanos y manglares. Las construcciones de La Venta demandaron, según cálculos por simulación, más de un millón de horas de trabajo, lo que implica control sobre una población de una magnitud tal que, a su vez, sólo podría ser abastecida concentrando la producción agrícola y no agrícola de una vasta zona circundante. Se trató de un centro ceremonial habitado por una minoría de especialistas, dirigidos y coordinados por señores a los que, en la terminología arqueológica tradicional, se llamó sacerdotes. Esa minoría se atribuía facultades de mediación entre los mundos terrenal y sagrado y aparecen representados en los tres tipos de estructuras arqueológicas características del sitio y de la cultura: las estelas, los altares y

las enormes cabezas monumentales que han dado fama a los Olmeca, impactantes demostraciones de su poder sacralizado.

Así fue que el estilo olmeca se generalizó en otras regiones de Mesoamérica, favoreciendo la expansión de un proceso de complejidad sociopolítica en el que quedó involucrada buena parte del súper-área cultural. Los intercambios de bienes y en especial de materias primas muy requeridas fueron aspectos que, al menos en el actual estado del conocimiento, tuvieron una importancia más significativa que se refleja en la instalación de pequeñas colonias olmecas en zonas críticas que aseguraran o, al menos, favorecieran el flujo de aquellos bienes y materias primas indispensables.

Señoríos del Preclásico Medio. San José Mogote: En el Preclásico medio (900-300 años a. n. e.), otros señoríos surgieron en Morelos, Oaxaca y México central y el estilo olmeca aparece ya extendido desde el territorio de la actual República de El Salvador por el Sur, hasta el Valle de México por el Norte. Los contactos entre los dirigentes de cada uno de ellos y la utilización en común de una simbología expresada en dicho estilo artístico característico favoreció la continuidad y la expansión de los sistemas de intercambio que incluían, desde luego, una serie de bienes exóticos y suntuarios que reforzaban la jerarquización de los señores. El señorío olmeca de la costa del Golfo fue, entre ellos, la organización más importante en esa época y se convirtió en algo así como un mentor de los restantes.

Así, los señores de Chalcatzingo (Estado de Morelos, área central) y San José Mogote (Estado de Oaxaca, área homónima) mantenían relaciones con los Olmecas de la costa del Golfo y otras unidades políticas de las Tierras Altas. San José Mogote comenzó a convertirse en un centro que concentraba una población de aproximadamente mil personas, superior a cualquier otra de su entorno. En el Preclásico Medio, San José Mogote logró subordinar a otros centros importantes que iban surgiendo en el valle. **Paralelamente, se percibe una elaboración sofisticada de las viviendas y de las tumbas de los dirigentes, muy distintos a esta altura de las de la gente común.**

Recientemente -durante los primeros meses del año 2010, investigadores descubrieron en esa zona del Estado de Chiapas un entierro múltiple asignado en principio al Preclásico Medio, con una antigüedad estimada en 700 años antes de nuestra era 13 y realizado dentro de una pirámide, Consiste en una cámara funeraria y un pequeño recinto anexo, ambos en una pirámide que debió tener aproximadamente 7 metros de altura. La cámara funeraria contiene los restos de tres personas: (a) un personaje masculino de alto rango, de unos cincuenta años de edad al momento de su deceso, colocado en posición decúbito dorsal extendida, con la cabeza hacia el norte y la boca tapada con una valva, con incrustaciones dentarias; (b) un niño de un año de edad colocado en el recinto con cuidado, que conserva articuladas sus extremidades; y (c) un hombre joven -aproximadamente 20 años de edad-

posiblemente arrojado al interior de la tumba; los dos últimos fueron sacrificados para acompañamiento del primero. El ajuar funerario del personaje principal incluye collares de más de mil cuentas de jade de distintos tamaños, un taparrabo con incrustaciones de perlas, pendientes también de jade y 15 vasijas de cerámica.

El hallazgo tiene varias implicancias importantes: 1) permite retrotraer en mil años la antigüedad de la tradición mesoamericana de ubicar recintos funerarios en el interior de pirámides; (2) esa tradición no se habría originado en tierras mayas, como se pensaba hasta el momento en base al registro más reciente de tumbas reales del período clásico en el área maya; (3) algunas de las materias primas utilizadas en la confección de los ajueres funerarios chiapanecos (principalmente el jade) prueban tempranas vinculaciones de intercambio con lugares distantes, como el valle de México, la costa del Golfo de México y el valle del río Motagua.

Las Tierras Bajas Mayas en el Preclásico Medio: En las Tierras Bajas mayas -territorio de la actual Belice- aparece ya, durante el Preclásico medio, un sitio arqueológico constituido por una aldea de cultivadores de maíz que vivían en casas de material perecedero (de origen vegetal), primer paso hacia los registros del Preclásico tardío (300 a. n. e. - 300 d. n. e.). A lo largo de este último, la población comenzó a aumentar, disponiéndose, en primer término, a lo largo de las costas de los ríos principales de la región y más tarde internándose en la selva. Paulatinamente, serán ocupadas amplias zonas de El Petén y de la Península de Yucatán, constituyendo un complejo cultural vinculado por la cerámica Mamón. En las Tierras Bajas maya es infrecuente el hallazgo de restos que expresen relaciones con los Olmecas. Ello permitiría asumir que el proceso cultural debió seguir allí un camino peculiar, algo apartado de las redes que, en la misma época, vinculaban la costa del Golfo, los Valles de Motagua, Oaxaca y México, y el área chiapaneca.

VII. ¿UN "IMPERIO OLMECA"?

LA VISIÓN de una gran civilización que recubriera un inmenso territorio en Mesoamérica, expandiendo allí, del Balsas a Nicoya, de La Venta a Tlapacoya su estilo y su iconografía. Pero esta última idea ha sido abandonada porque hemos percibido que los mayas clásicos, de los siglos III al X, tuvieron ciudades, ligas, alianzas, pero no lo que verdaderamente se puede llamar un "imperio".

Los grandes centros olmecas, tales como La Venta, pueden ser descritos, para emplear la expresión de Alfonso Caso, como "ciudades dispersas". Por ello hay que comprender que cada una de las entidades políticas se componía de un centro planificado que incluía remoción de tierras, plataformas, edificios piramidales con esculturas (estelas, altares), ofrendas, tumbas, todo ello orientado con relación a los puntos cardinales.

Así, la ciudad olmeca no está completamente urbanizada, como lo fueron después Teotihuacán y Tenochtitlán, pero no se reduce a un simple "centro ceremonial". Es la expresión de la simbiosis entre una: población de cultivadores, aportadores de subsistencias y de mano de obra, y una élite de dirigentes, sacerdotes, guerreros, negociantes, artesanos y artistas, escultores y cinceladores.

La "ciudad" mesoamericana era resultado de un sinecismo: a un lado, el centro, residencia de los dioses y de sus sacerdotes, de los jefes, de los mercaderes, lugar de ritual, de mando y de comercio; del otro, las aldeas y los pueblos neolíticos cuya vida cotidiana- fuera de su participación en los trabajos exigidos por la autoridad central- sin duda casi no había cambiado desde los comienzos de la agricultura.

No se ha encontrado ningún rastro en la zona de Veracruz-Tabasco de una gran concentración urbana que indique la existencia de una verdadera metrópolis. Los vestigios de La Venta cubren 550 hectáreas, los de Tres Zapotes 400 hectáreas, los de San Lorenzo (incluidos los sitios vecinos) 2 400 hectáreas. Estas cifras apoyan la comparación con la que definió la superficie de México-Tenochtitlán, a comienzos del siglo XVI, o sea un millar de hectáreas.

Como entre los mayas, la habitación, bajo un cielo tórrido, se reducía a "cabañas" de materiales ligeros: madera, follaje, a la manera de las chozas de los lacandones actuales. Así de aquellas frágiles moradas no han quedado más que algunos fragmentos de terracota o de piedras de amolar.

La isla de La Venta podía ser habitada hasta con 18 000 personas, la zona metropolitana podía agrupar 350 000 más. Es posible que una efervescencia intelectual, un deseo profundo de cambio haya nacido en esta masa humana. Sin duda en ocasión de reuniones periódicas, mercados o ritos.

¿Era ese esencialmente guerrero el poder olmeca? Los Estados tolteca y azteca estuvieron fuertemente marcados por el sello del militarismo. Pero los olmecas no.

El arte olmeca presenta individuos provistos de objetos enigmáticos comparables a pequeñas rodajas y todo nos mueve a creer que no se trata de armas. Como en Teotihuacán, la visión que la civilización olmeca ofrece de sí misma no es guerrera. Comparémosla con la de los mayas clásicos, la más cercana en el tiempo y en el espacio: nada de escenas de combate y de violencia como en los frescos de Bonampak, con prisioneros sangrantes e implorantes, ni siquiera lanzas que se blanden, como en Yaxchilán. **Sus esculturas y sus objetos cincelados, sus figurillas de cerámica reflejan una constante religiosa muy fuerte. ¿Qué nos muestra este arte? Sacerdotes y dioses.**

Por otra parte, el carácter generalmente pacífico de la civilización olmeca no impide que periodos de extrema violencia hayan puesto fin al florecimiento de San Lorenzo.

La sociedad olmeca, tal como podemos tratar de representárnosla gracias a los magros indicios que poseemos, debió. ser jerarquizada y autoritaria: abajo, una población esencialmente rural sometida al tributo y a la prestación personal; de allí los inmensos t abajos públicos ejecutados gracias a esta mano de obra; en la cumbre, probablemente una clase superior de sacerdotes-magos, observadores de los astros, hábiles al manejar sus espejos de hermanita, adoradores del bebé-jaguar, a la vez urbanistas y arquitectos; al lado de este clero, o dependiente de él, comerciantes, responsables en gran parte de la expansión hacia el Centro y el Pacífico, y quizá dignatarios militares; por último en los propios centros, en el corazón de las ciudades dispersas, una muchedumbre de servidores, albañiles, pintores, escultores, cinceladores, artesanos de to do género. Lo indiscutible es que una autoridad muy fuerte y profundamente aceptada fue necesaria para obtener del pueblo los esfuerzos gigantescos que suponen el transporte de los monolitos, la construcción de los centros ceremoniales, la edificación de una pirámide o la construcción, en el lugar, de un sistema de can ales subterráneos. **Sin duda, la motivación religiosa se encuentra en la base de esta estructura política.**

La Venta pudo hacer reinar allí su hegemonía. Esos centros y sus territorios periféricos, estuviesen ligados o no por estructuras políticas, tenían en común un patrimonio cultural de gran originalidad, una misma religión, un mismo simbolismo. Su régimen no pudo dejar gran espacio a las actividades militares. No obstante, su expansión pudo llevar a los olmecas a darse ciertos medios (puestos, guarniciones) para proteger las rutas comerciales o los núcleos de "colonos" instalados lejos de la zona metropolitana.

No es difícil imaginar que los pueblos autóctonos de México, contemporáneos del arte olmeca, se enteraran, maravillados y también temerosos, de lo que surgía en la selva de la costa, A los ojos de los simples cultivadores de maíz, aquellos hombres extraños que construían monumentos, que tallaban las piedras, que celebraban ritos hasta entonces desconocidos en torno a un dios con rasgos de felino, debían parecer semi divinos, magos a la vez admirables y temibles.

MESOAMERICA ENTRE EL 1250 Y EL 600 A.N.E

La síntesis de los datos arqueológicos recogidos permite observar que, hacia fines del segundo milenio a.n.e., se desarrollaron en la parte meridional de la América medias nuevas estructuras sociales, políticas y económicas, así como sistemas de creencias de complejidad acrecentada. . **Una de las características fundamentales de Mesoamérica es su tipo de economía predominantemente agraria. Importante zona de domesticación de plantas, contaba ya hacia el 1250 a.n.e., entre sus recursos alimenticios, una amplia gama de plantas cultivadas entre las cuales figuraban el maíz, el amaranto, el frijol, la calabaza, el chile, el tomate verde (Physalis) y el**

aguacate. Hacia el 1000 a.n.e., y luego de cuatro milenios de manipulaciones favorables, el tamaño medio de la mazorca de maíz se había sextuplicado. Con este cambio morfológico favorable, el maíz comienza a desempeñar un papel preponderante en la alimentación. Uno de los fenómenos más notables es el desarrollo, de una nítida jerarquización de los sitios en los diversos territorios ocupados, esto conduce al surgimiento de asentamientos mayores, rodeados por una constelación de pueblos y aldeas satélites.

Hacia el 1000-900 a.n.e., las estructuras públicas -a veces construidas con piedra tallada- asociadas con esculturas monumentales se multiplican. El desarrollo de sistemas de control del agua, de acueductos y de canales de drenaje refleja una particular maestría de diversas técnicas hidráulicas. La autoridad política parece estar fuertemente marcada por connotaciones sagradas. **La iconografía muestra personajes con adornos y emblemas hieráticos singulares, ligados a funciones o rangos eminentes. En todo el cuerpo social, fenómenos de jerarquización se formalizan tal como lo indica, en particular, el estudio de las prácticas funerarias.**

Las capitales de la Mesoamérica antigua son núcleos de recepción, creación y circulación de información y de mensajes que son el objeto de un registro permanente bajo la forma de códigos, de símbolos gráficos o de formas primitivas de escritura grabadas en la piedra o en la arcilla cocida. Gracias a este registro y a los símbolos recurrentes observables, se pueden descifrar algunos elementos relativos a las creencias religiosas y cosmológicas de los primeros mesoamericanos. **El sistema de creencias parece más bien implicar un universo de potencias sobrenaturales formado por seres compuestos y formas fluidas, constantemente capaz de metamorfosis formal y semántica.**

Los datos arqueológicos ofrecen testimonio de la existencia de redes estructuradas de comercio y de intercambios interregionales que han permitido el transporte, a veces muy lejos de su lugar de origen, de productos tales como la obsidiana, el pedernal, el cuarzo, la amatista, el ónix, el ja de (Ilustración 16), la serpentina, el cristal de roca, la mica, los espejos de mena de hierro, la toba volcánica, el ámbar, la cal, la sal, el asfalto, cierto tipo de arcillas, el algodón, productos para tinturas, caparazones de tortugas o conchas marinas. Todo sistema estructurado de comercio y de intercambio posee una dimensión no económica.

La cristalización de esta primera expresión de una civilización pan mesoamericana y multiétnica no parece ser la consecuencia de la influencia o de la dominación de una región específica, sino más bien, creemos, de una larga maduración cultural en la que pudieron participar de manera activa, y en grados diversos, una gran cantidad de regiones de la América media dotadas, desde fines del segundo milenio a.n.e., de una organización social ya compleja y de sistemas agrícolas eficientes.

LA VIDA EN LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN MESOAMERICANA. LOS OLMECAS DE SAN LORENZO

ENTRE LAS MUCHAS ALDEAS QUE HABÍA EN MESOAMÉRICA en el lapso de 1500 a.C. a 1200 a.C., **los olmecas de San Lorenzo, en particular, emprendieron un camino de desarrollo insólito que duraría más de siete siglos. El agua estableció los ritmos de la vida y los olmecas pudieron sostenerse con cierta abundancia por la amplia gama de recursos faunísticos y florísticos. La pesca y la recolección de grandes cantidades de recursos acuáticos podían practicarse en las llanuras después de la recesión de los niveles más altos de inundación.**

Los aldeanos de esta etapa formaron cerca de 50 islotes artificiales en las llanuras para aprovechar los recursos de la inundación. Dichos islotes tenían una superficie promedio de 10000 m² y un metro de altura, y **constituyen el primer logro altamente exitoso en la relación olmeca-medio ambiente**, con el que se inició un patrón de adaptación singular.

Los habitantes del sitio de San Lorenzo propiamente dicho, una aldea grande de unas 20 hectáreas, vivían en casas sencillas hechas de barro con techos de palma. Cocinaban en el patio y probablemente dormían dentro de las casas, donde también guardaban alimentos y objetos de valor. Utilizaban para cocinar y comer sencillos cajetes, tecomates y botellones modelados para asemejarse a calabazas. **Molían los alimentos, como granos silvestres y cultivados, tubérculos y el coyol de palma en metates y morteros hechos de basalto; esta piedra procedía de las faldas de las montañas**

DUEÑOS DE LA ISLA

Durante los cuatro siglos que van del 1200 al 800 a.C., San Lorenzo alcanzó la posición de primera capital de la sociedad olmeca. **Durante esta segunda etapa de la historia de San Lorenzo se alcanzó una población de 13 000 personas, es decir unas 2 000 familias. El crecimiento se tradujo en una mayor demanda de alimentos, misma que se satisfizo con la mejora miento de la agricultura.**

La tierra cultivable se obtenía despejando la vegetación de las áreas de monte cercanas, con el sistema de "tumba y quema", también llamado "de roza". Al mismo tiempo siguieron valiéndose de los islotes para aprovechar los recursos acuáticos de las llanuras, Para fundar sus comunidades permanentes, los olmecas escogieron las elevaciones naturales mayores, lo que les permitió quedar a salvo de las esperadas crecidas **anuales. Como en casi cualquier sociedad, las personas con mayor prestigio y riqueza pudieron establecer derechos sobre los mejores lugares. Las familias fundadoras del asentamiento central de San Lorenzo seleccionaron un**

óptimo terreno alto, el cual estaba completamente rodeado por amplias llanuras y dos brazos fluviales, ahora extintos. Este lugar con forma de meseta se convirtió en un espacio predilecto a través de los siglos para las personas de mejor posición social.

LAS CASAS DE SAN LORENZO

Durante su momento de apogeo, entre el 1200 y el 800 a.C, emprendieron una gran obra de modificación del paisaje natural en su capital, situada en la cima de un promontorio. Con sedimentos seleccionados de las llanuras de inundación, las familias rellenaron con miles de toneladas de tierra las porciones hundidas de la loma para crear una obra arquitectónica monumental. Cortaron las laderas, construyeron terrazas con muros de contención y añadieron rellenos para formar superficies planas aptas para las viviendas.

Esta organización espacial de la sociedad de San Lorenzo está reflejada también en sus viviendas. Las de mayor tamaño y mejor calidad constructiva se encuentran en la cima de la meseta. **El Palacio Rojo era la residencia más lujosa; una baja plataforma hecha de tierra, con un área de 600 m², sostuvo una superestructura con paredes y piso de color rojo intenso.**

Los residentes de las terrazas ocupaban viviendas de 100 m², las cuales son notablemente más grandes que las viviendas de 20 m² en algunos lugares de la cuenca de México o de Oaxaca en este mismo momento. Levantaron paredes de bajareque o piezas de lodo apisonado (hecho en moldes de madera), y las cubrieron con techos de palma.

Los habitantes de San Lorenzo y otras aldeas tuvieron que viajar diariamente a los ríos, lagunas y llanuras para obtener su comida y cortar leña. Caminaban y usaban canoas para el transporte. Regresaban a sus hogares y allí preparaban los alimentos para el consumo familiar; rallaban y cortaban los productos con navajas prismáticas de obsidiana, molían con morteros, metates y manos, y realizaban la cocción en vasijas hechas de barro que colocaban en el fogón. Las recetas de sus guisos son desconocidas, pero quizá rostizaron algunos alimentos, hirvieron caldos de pescado, tortuga, camarón y plantas recolectadas, cocieron tamales hechos de maíz y procesaron tubérculos y el coyol de la palma.

OFICIOS, TAREAS

Dentro y alrededor de sus viviendas, los habitantes de San Lorenzo procesaban el chapopote, retocaban las herramientas de basalto u obsidiana, preparaban pigmentos y realizaban trabajos artesanales de materiales locales como la arcilla, la palma, la madera, la concha, el caparazón de tortuga, el asta de venado y el hueso. **El chapopote, que aflora cerca de los numerosos domos salinos, fue un material sumamente útil como sellador, para reparar las canoas y los grandes y valiosos**

tecomates utilizados para almacenar agua; además, los habitantes de San Lorenzo preparaban el chapopote en forma de pequeñas esferas para su exportación fuera de Mesoamérica.

Las cuerdas, hechas de palma y otras fibras, eran sumamente necesarias para una infinidad de usos como mover los troncos de árboles cortados para las viviendas y edificios ceremoniales; amarrar y jalar las esculturas en los traslados; subir agua de los pozos o del río; amarrar y asegurar la estructura del techo de las casas, y tejer las redes de pesca.

La escasa disponibilidad de tierra en los predios familiares y en los campos cercanos a San Lorenzo fue un factor que influyó directamente en el desarrollo de las redes de comunicación y transporte, tanto terrestre como fluvial. Las personas que vivían río arriba bajaban en canoas, trayendo alimentos necesarios para la población de casi 13 000 personas residente en la "isla", que no podía sostenerse con las pocas tierras de cultivo. A cambio de sus productos alimenticios, los viajeros que venían de las comunidades lejanas podían obtener diferentes productos. Estos intercambios, realizados principalmente mediante las vías fluviales, fueron clave en la temprana economía olmeca y posibilitaron la gran aglomeración de gente en San Lorenzo ya que hacían posible el sustento diario de muchas familias.

MOVER LAS PIEDRAS

Los olmecas no podían obtener en la propia región todos los materiales necesarios para la vida. Para elaborar instrumentos cortantes como navajas prismáticas, raspadores y buriles buscaron la obsidiana a grandes distancias.

La ausencia, en San Lorenzo, de talleres especializados o domésticos para la producción de instrumentos de molienda, señala que los habitantes recibieron estos objetos en forma terminada, gracias al intercambio con las aldeas de la sierra donde hay cantos de basalto y afloramientos de la roca. Cuando utilizaban la roca basáltica para manos, metates, morteros, martillos y demás utensilios, su valor era inmenso porque estos artefactos eran indispensables para la subsistencia del pueblo. Cuando lo escogieron para la creación de imágenes venerables, su valor fue transformado y elevado al nivel sagrado. La piedra era un puente simbólico entre lo doméstico y lo ritual.

Entre las actividades que ocupaban a los gobernantes durante muchos días del año debía contarse, sin duda, la planeación de los traslados. Junto con los expertos en ingeniería, los gobernantes tuvieron que separarse de sus actividades rutinarias para dedicarse a la planeación anticipada de cada traslado: diseñar la ruta a seguir en la estación de secas y obtener los recursos necesarios; mandar hacer o traer los recursos requeridos para la maniobra, como por ejemplo, las largas y

gruesas cuerdas y las maderas resistentes; encargar el desmonte y nivelación de los caminos. También preveían la provisión de alimentos de los trabajadores, quienes se alejaban de sus actividades de subsistencia para incorporarse a estos trabajos. Igualmente importante sería el realce del compromiso de los participantes mediante la intensificación del fervor místico. **Cualquier reconstrucción de un traslado es mera especulación por la ausencia de evidencias concretas al respecto.**

VIDAS DE SEÑORES

Los gobernantes utilizaban diferentes tipos de vestidos. Al colocarse su insignia principal, el casco, el mandatario se adornaban con el símbolo de su cargo; y además mostraba otros elementos que lo identificaban, a manera de nombre. Por el calor extremo de la región olmeca se utilizaba poca ropa en la estación de secas; los hombres usaban el braguero o máxtatl sencillo como prenda básica. **Los personajes masculinos de alto rango portaban la indumentaria emblemática de su posición social.**

Una de las actividades frecuentes de los gobernantes y chamanes era la comunicación con los poderes sobrenaturales y divinos, la cual era de gran interés para toda la sociedad ya que su resultado influía en la calidad de la vida cotidiana. Utilizaban diversas sustancias obtenidas de plantas y animales, como el veneno diluido de víboras y otros aún no identificados y, de esta manera, elevaban su espíritu para lograr la transformación divina.

La práctica regular del juego de pelota por los olmecas de San Lorenzo parece haber sido importante tanto para la ideología del pueblo como para la vida cotidiana, por su íntima relación con la predicción de los ciclos naturales, clave en la subsistencia de todos. Los jugadores, vestidos con protecciones en la cintura, cabeza y piernas, movían la pelota de hule en canchas abiertas, pero las reglas precisas del juego se han perdido en el tiempo. Las esculturas indican que, al igual que el juego practicado en tiempos posteriores, **esta actividad simbolizaba la comunicación de los humanos con el inframundo y el movimiento de los cuerpos celestes.** Siempre presente en el juego estaba un símbolo que significaba a la vez la tierra, el inframundo y el puente entre ellos: el gran jaguar, la fuerza que guiaba a los humanos, asociado con la fuente de la lluvia y la neblina en las cuevas, los portales del inframundo.

RITOS Y ESCENAS

Los ritos públicos debieron tener gran importancia en la legitimación de los gobernantes y en el fortalecimiento de la unidad regional en la que se incluían todas las acciones diarias de los habitantes. Mientras que algunos ritos deben haber sido secretos, otros eran públicos y contaban con la participación de la gente común y con el de la elite. Hay un tipo especial de rito,

para el cual tuvieron que coordinar a muchas personas para el traslado de esculturas de piedra a puntos designados específicamente; **el rito comprendía la composición de escenas formadas por varios monolitos.**

EL PRECLÁSICO TARDIO (300 años a. n. e. - 300 años d. n. e.) VILLAR

En esta época, los intercambios entre las distintas regiones se hicieron más intensos que en las anteriores y por lo tanto son arqueológicamente más visibles. El incremento de las actividades de intercambio y la consecuente consolidación de una extensa red social y económica pueden ser considerados como el primer paso hacia la constitución del Clásico.

TRES ZAPOTES, un centro de dimensiones más pequeñas que La Venta, adquirió relevancia en el Preclásico tardío y es considerado representativo del período. Aunque la influencia olmeca se mantuvo todavía fuera del área de sus manifestaciones iniciales, **simultáneamente comenzaron a aparecer otros centros importantes que constituyeron los antecedentes inmediatos del desarrollo posterior de las grandes culturas urbanas del Clásico: zapoteca, teotihuacana y maya.**

Ese es el caso de Monte Albán que marcará el surgimiento del estado zapoteca, en el Valle de Oaxaca. Monte Albán fue construida sobre los cerros que se ubican en un sector estratégico de los tres valles formados por los ríos Atoyac y Salado que concurren en conjunto a conformar el Valle de Oaxaca. **Monte Albán que comenzó a edificarse durante el Preclásico medio, alcanzaría luego el control de toda la región, en un proceso que cobró impulso en el Preclásico tardío, colocándolo a la cabeza de al menos siete unidades políticas de menor importancia. Desde el 300 a. n. e. en adelante, ese proceso continuará desarrollándose de manera tal que Monte Albán concluirá por concentrar una población numerosa, constituyéndose en un estado expansivo con base urbana, y manteniéndose vigente a lo largo del Clásico y de Posclásico.**

Los monumentos de piedra del Monte Albán preclásico muestran grabados que se cuentan por centenares. Cada una de las composiciones de la galería celebra una victoria que jalonó el camino de la expansión territorial: los vencidos desnudos y humillados, los cuerpos de los enemigos muertos o mutilados van acompañados de la mención de sus nombres y de la celebración de su derrota. Estos memoriales de guerra y los muros fortificados para la defensa de la ciudad que se irán construyendo **nos hablan de un clima de conflicto y de la creciente violencia de un proceso de expansión basado en la utilización de la fuerza.**

A partir del año 200 a. n. e. El número de los restantes centros del valle se redujo y la población pareció experimentar asimismo un decrecimiento. En esta época, Monte Albán contaba unos 14. 000 habitantes y la arquitectura monumental incluían edificios dedicados al

culto -templos de dos cuartos- y palacios en los que residían las autoridades gubernamentales.

En el Preclásico tardío, la ciudad constituyó principalmente un centro de decisiones político-militares, mientras que las responsabilidades de conducción económica parecen haber sido menores, encontrándose a cargo de otros centros del valle a los que se controlaba estrictamente desde la capital.

TEOTIHUACAN: Mientras tanto, en el Valle de México -apto para la agricultura, rico en yacimientos de obsidiana, y con acceso directo a una laguna de agua dulce que por entonces ocupaba parte de la cuenca-, surgió la ciudad de Teotihuacan, atravesada por el río San Juan.

La ciudad surgió como tal después del 200 a. n. e. y en esta etapa se construyeron las grandes pirámides. El valle estaba habitado por una población numerosa de vida aldeana, concentrada en los sectores meridionales (hacia el sur y el suroeste). Allí también habían florecido ciudades como Cuicuilco (a partir de aproximadamente el 400 a. n. e.), con edificaciones públicas, particularmente basamentos piramidales, e importantes obras de regadío. Cien años después de su fundación, Cuicuilco llegaría a albergar 10.000 personas.

Al surgir Teotihuacan, pasó a convertirse en una gran ciudad. La Pirámide de la Luna ubicada en uno de los extremos de la Calzada de los Muertos y enfrentada al Templo de Quetzalcoatl y la Ciudadela, edificados dentro de una gran plaza localizada en el otro extremo, y -entre ambas construcciones- la Pirámide del Sol que se eleva en el sector medio de la misma avenida, conforman la actual imagen "turística" de la vieja capital. **El crecimiento de la ciudad se vio favorecido por la tremenda erupción del volcán Xitle que cubrió de lava y ceniza los asentamientos del sector meridional del valle, taponando los canales de riego. Cuicuilco fue despoblado. La población abandonó muchos de sus antiguos lugares, se desplazó hacia el norte, y terminó por concentrarse dentro de Teotihuacan y en torno a ella, dedicándose a la agricultura, la minería, distintos tipos de actividades artesanales y de intercambio y comercio.**

CIVILIZACION MAYA:, estuvo emplazada en El Petén (las tierras lluviosas y selváticas de la actual Guatemala), Belice, Honduras, El Salvador, y parte de los estados de Tabasco, Chiapas y la península de Yucatán en territorio mexicano. **Floreció en el Preclásico Tardío y durante el Clásico (300-900 d. n. e.) y continuó una trayectoria histórica declinante en el Posclásico (900-1500 años d. n. e.). A lo largo del Preclásico Tardío, se produjo un rápido crecimiento de la población que acompañó un proceso de complejidad que se revela en la construcción de estructuras ceremoniales y en la elaboración de un "estilo artístico" maya. En esta etapa se destacaron comunidades que crecieron hasta convertirse en centros importantes,**

con poblaciones numerosas, y significativas diferencias sociales entre sí. Este proceso se vio favorecido, sin duda, por una práctica agrícola que intensificó la explotación, al tiempo que ampliaba las superficies cultivables, recuperando tierras inundables.

Surgió entonces una impresionante arquitectura monumental destinada a actividades del culto y del gobierno y comenzaron a generarse emprendimientos que, con el tiempo, se tornarían característicos, bajo la supervisión y coordinación de aquellas elites.

Ejemplos de complejización : El Mirador, Uaxactun o Tikal (sobre todo el primero) constituyen ejemplos de centros monumentales que testimonian el proceso de complejidad que tuvo lugar durante el Preclásico. En El Mirador (actual Guatemala) se construyó la estructura más grande que hasta la fecha se conoce en el área maya. Se trata de una "plataforma triádica" característica, es decir, una plataforma basal con tres templos en la cima, el mayor ubicado al fondo del espacio disponible y los restantes, de menores dimensiones, a ambos lados del anterior, orientados hacia el sector central de dicho espacio. **Estas estructuras presentan grandes frentes de mampostería que eran revocados y decorados con enormes "mascarones" de estuco pintados.**

Durante el Preclásico Tardío final, se originaron en el área maya dos tradiciones culturales que luego irán a confluir en el Clásico: a) monumentos esculpidos en las tierras altas del sur, para rememorar las hazañas de los gobernantes, acompañados de referencias calendáricas precisas y de textos jeroglíficos que ilustraban sobre el contenido y significado de las representaciones; y b) arquitectura piramidal en las tierras bajas, decorada con signos alusivos a la cosmogonía y escenario de las ceremonias y rituales propios del culto y de la vida civil.

El Preclásico final maya estuvo caracterizado por serias perturbaciones de orden productivo y visibles conflictos políticos. Con frecuencia, las poblaciones se desplazaron en esta época y muchos centros resultaron abandonados. Se ha postulado que la tremenda erupción del volcán Ilopango, con sus efectos negativos sobre la producción agrícola, pudo provocar movimientos poblacionales desde las tierras altas del área hacia las bajas.

EL EMPLAZAMIENTO DE TEOTIHUACAN

El nombre Teotihuacan significa Lugar de los dioses. Fueron los mexicas del Posclásico quienes, en su lengua (nahua) impusieron ese nombre a la vieja ciudad ruinoso e invadida por la vegetación que ellos conocieron varios siglos después de que hubiera sido abandonada por sus habitantes. También nombraron otros puntos relevantes del núcleo ceremonial central, por ejemplo,

las dos pirámides mayores: la de la Luna, en el extremo norte de la avenida principal, y la enorme pirámide del Sol.

Actualmente sabemos que hay cinco conjuntos funerarios debajo de la pirámide de la Luna, aunque las personas allí inhumadas no sean quienes pensaban los mexica, sino víctimas de sacrificios propiciatorios relacionados con el emplazamiento inicial de la construcción que comenzó aproximadamente en el año 100 d. n. e. y concluyó trescientos años más tarde. El enterratorio más antiguo relevado corresponde a la cuarta etapa y posiblemente se trate de un prisionero de guerra que fue sepultado con vida y las manos atadas a la espalda, rodeado de varios pumas, águilas, víboras, un cánido, un halcón y un búho -algunos de ellos vivos y enjaulados o con las patas atadas-, y ofrendas constituidas por armas de obsidiana y una figura femenina en jade.

Además de ser una ciudad construida para los hombres, Teotihuacan constituyó un enclave sagrado. Su sector central coincidía con una boca del inframundo representada por una antigua cueva, sobre la cual se emplazaría la pirámide del Sol. El terreno fue allí modificado y consolidado para que resistiera el peso de la gigantesca estructura que habría de apoyarse encima.

EL PRECLASICO

El Preclásico Medio se caracteriza por la migración maya desde las riberas fluviales y las áreas costeras hacia las formalmente desocupadas tierras del interior (por ejemplo, El Petén), Tikal y su área nuclear, ubicadas en el interior profundo de El Petén, fue una de las últimas regiones ocupadas. Esta área poseía algunas de las tierras agrícolas más ricas del mundo tropical, aunque contaba con limitadas fuentes de agua. Al crecer la población, el agua devino una preocupación.

Las más antiguas elites mayas o familias opulentas de las tierras bajas del sur surgieron en el Preclásico Medio, más tarde tendrían implicancias para el gobierno. Todos, tanto ricos y pobres, llevaron a cabo ritos domésticos. **Eventualmente, las elites organizaron la construcción de arquitectura monumental, incluyendo templos pequeños, a menudo con mascarones flanqueando las escalinatas (por ejemplo, en Cerros), las canchas de pelota y plataformas.**

Los mayas construyeron sistemas hidráulicos y agrícolas aún antes que arquitectura monumental. Los sistemas hidráulicos más antiguos conocidos en las tierras bajas del sur (circa 1000 a. C) fueron hallados en el norte de Belice y consisten en canales poco profundos para drenar los márgenes de las ciénagas.

En el período Preclásico Tardío (circa 250 a. C - A. D 250), los linajes ranqueados se transformaron en linajes reales, cuando los gobernantes

debieron asumir características shamánicas para mediar entre la población, los ancestros y los dioses, convirtiéndose en especialistas rituales por excelencia. **Incluye la representación de los gobernantes al momento de asumir el uso de la imaginería del jaguar para expresar gobierno y la banda de Maíz.**

Centros como El Mirador y Nakbé surgieron durante este período sólo para ser abandonados hacia el final del Preclásico, quizá a causa de fallas en los sistemas de administración hidráulica como resultado del rellenado, de la sequía o de la subyugación por parte de rivales más poderosos.

El Clásico Temprano (circa 250-550 A. D) El Clásico Temprano se caracteriza por un crecimiento de la población y un incremento en sus movimientos. La reserva de agua, especialmente por medios artificiales, devino particularmente importante durante el Clásico Temprano (circa A. D 250 - 550), cuando los agricultores Mayas continuaron sus movimientos hacia el interior de las áreas altas, fértiles pero con pocas fuentes de agua permanentes, si es que hubo alguna (por ejemplo, Tikal). Aún las poblaciones vecinas a los cursos fluviales como Río Copán y Río Azul comenzaron a construir reservorios y otros sistemas de almacenamiento hídrico.

Este período se caracteriza por un pleno desarrollo del gobierno Maya. El foco de las inscripciones cambió, abandonando las ceremonias de sangrado y concentrándose en los gobernantes individuales. Este hecho es ornamentalmente representado en esculturas públicas monumentales y exentas (estelas y altares), incluyendo las primeras apariciones de gobernantes que sostienen el cetro de maniquí. Los mayas elaboraron los primeros rasgos de la arquitectura real en centros regionales, incluyendo Copán.

Este período estuvo caracterizado por palacios, templos de dos cuartos estandarizados agrupados sobre plataformas en grupos de tres, tumbas reales, y una jerarquía de asentamientos compuesta de cuatro niveles vinculados.

Los soberanos combinaron la práctica tradicional de venerar a los ancestros con el gobierno. Los depósitos del Clásico Temprano se tornaron mucho más diversos en términos de calidad, forma y cantidad en contextos de elite y reales; los no pertenecientes a la elite, por el contrario, permanecieron iguales. Los gobernantes enfatizaron la importancia de los ancestros reales para las vidas de cualquiera y su estrecha relación con deidades importantes.

Los soberanos incorporaron también temas foráneos, tales como Tlaloc - el dios no maya de la lluvia, proveniente de México central- y otros elementos que demostraban sus conocimientos y vinculaciones esotéricas. Las inscripciones nos hablan de la dedicatoria de construcciones

monumentales. Mencionan asimismo conquistas y la captura de personas reales, visitas reales, la accesión de herederos, sangrados, y ritos de finalización de un período.

El Clásico Tardío (circa AD 550- 850): El Clásico Tardío se caracterizó por un incremento de la población de la competencia y de la guerra. Las inscripciones dejan pocas dudas acerca de la predominancia de esta última durante el período, al menos en los registros escritos. **A causa de su éxito en el campo de batalla, soberanos mayas victoriosos predominaron sobre la mano de obra arrebatada a los gobernantes vencidos. En este período, la administración hídrica alcanzó su máxima sofisticación y escala.**

Este período testimonia el florecimiento del poder político y de rituales reales públicos, además de la continuación de los ritos domésticos tradicionales. Las inscripciones incluyen el elevado status de señor divino o sagrado. Las inscripciones y la iconografía también ilustran ampliamente acerca de que los gobernantes del Clásico Maya mantenían estrecha vinculación con importantes deidades Mayas. A menudo, los gobernantes personalizaban a los dioses y sus nombres implicaban algunas de las cualidades divinas.

Los registros rituales del Clásico Tardío muestran gran diversidad en términos de forma, cualidad y cantidad, al menos en las estructuras reales y de elite. **Los soberanos más poderosos fueron inhumados en templos funerarios contruidos frente a plazas de grandes dimensiones que podían albergar a miles de personas.**

El Clásico Terminal (circa AD 850 - 950) y el Posclásico Temprano (circa AD 950 - 1200): El Clásico Terminal se caracterizó por la "desintegración", a causa de la cual los Mayas abandonaron muchos centros, no obstante, los centros más pequeños comenzaron a construir monumentos por su propia cuenta o, más específicamente, en forma independiente de los centros mayores. Los agricultores abandonaron los centros, más específicamente a los gobernantes, y migraron fuera de las tierras bajas del sur para siempre.

El acceso a los palacios reales privados ya no estuvo restringido; no hubo más monumentos funerarios de grandes dimensiones. La mayoría de las construcciones monumentales dejaron de fecharse y las fechas finales corresponden a esta época. Las últimas inscripciones aluden a temas militares.

En suma, el Clásico Terminal puede describirse como un período durante el cual se agrietó el sistema político. Este sistema, sustentado en el pasado por contingentes numerosos de mano de obra, colapsó cuando los gobernantes carecieron del apoyo de quienes se lo habían brindado y

que ahora migraban hacia otras áreas o se dispersaban en forma permanente dentro de su hinterland.

El período Posclásico Temprano en las tierras bajas del sur se caracterizó por asentamientos de menor tamaño; varios de ellos, si no la mayoría, se encontraban cerca de fuentes permanentes de agua.

Durante el período Clásico, hubo una cantidad de dioses particularmente asociados con la elite gobernante, en especial K'awiil y el Dios D (/tzamná). El foco principal de Jtznán disminuyó drásticamente con el colapso político, lo que no resulta sorprendente si se considera que ese dios estuvo asociado con la adivinación, el conocimiento esotérico y la escritura.

Para sintetizar los puntos principales de la prehistoria Maya: los rasgos notables incluyen crecimiento demográfico, y movimientos poblacionales, historia y competencia política cambiante y la presencia de una parafernalia real ornamentada. A nivel familiar, no obstante, los cambios fueron sensiblemente más lentos, las cosas permanecieron sin variaciones por largos períodos y los ritos domésticos nunca desaparecieron. Las demandas políticas y los sitios reales debieron establecerse sobre los sistemas ya existentes y estos, en cierta medida, continuaron vigentes hasta el día de hoy. Así, para el común de los campesinos lo que cambió fue el temporario aligeramiento de la carga de pagar tributo.